



SIERVO DE DIOS—SIERVO DE MARIA  
RVDO. D. JOSÉ BAU BURGUET

Sacerdote Diocesano Secular

HOJA INFORMATIVA PRO CAUSA DE BEATIFICACIÓN

## SACERDOTE, ANTE TODO, SACERDOTE

La figura del Padre Bau despierta en mi memoria gratos recuerdos.

El Colegio Mayor-Seminario de la Presentación de la Virgen María y Santo Tomás de Villanueva fue el lugar donde le conocí, gradual y cariñosamente, durante el año de mi diaconado y, luego, en mis tres años como sacerdote. Desde mi llegada a tierras valentinas, en el mencionado Colegio, pude verle constantemente en dos cuadros: uno lo figuraba muy humildemente vestido de sotana, con un rostro sereno y limpio que inspiraba confianza; el otro lo representaba vestido con ornamentos litúrgicos solemnes, de aquellos que se usan ante el Santísimo Sacramento del Altar, quizá en una procesión del Corpus Christi. Esas pinturas habrán tenido una intencionalidad precisa y definida por parte del que las hizo, lo cual ignoro. Pero sus trazos –unidos a la lectura de la hoja informativa sobre el Padre Bau que suele editarse en dicha casa formativa– me han hecho meditar siempre en dos aspectos concretos.

El primero de ellos podría describirlo como el de un amor humilde al propio sacerdocio, un sacerdocio entendido como servicio fiel al Señor y a los hermanos, y vivido con toda pasión, sin arrogancias, sin vanaglorias, sin actitudes autoreferenciales de amor propio. Los sacerdotes, cuando olvidamos que este don lo hemos recibido gratis de las manos del Señor, tendemos a erigirnos como grandes señores, como los poseedores de una palabra que ha de imponerse a los demás en razón de la sola autoridad, al punto de imposibilitar el acceso a los demás a aquella fuente de gracia que es el Evangelio del Señor, a la Buena Nueva de la salvación, cayendo en la tentación de burocratizar la doctrina, la liturgia, los sacramentos, la catequesis, la vida misma. El Padre Bau, con esa mirada tierna y serena, parecía invitarme a mirar siempre a los fieles con ternura, con paciencia y con esperanza.

Que así como el Señor nos conoce desde dentro, y se fía de nosotros sus sacerdotes, así también deberíamos nosotros mirar a los fieles, con aquella ternura que atrae corazones, para dárselos al Señor. Era como si me dijera «No sirve de nada ser “el señor cura”, si dejamos de ser “el pastor del rebaño”, el que da la vida por amor, unidos al Señor». Dios nos ayude a consolidar y acrecentar el amor a sus fieles, y desde ese amor, orar incansablemente por ellos ante el Dios de la misericordia y del perdón.

Por su parte, mirar al Padre Bau vestido con solemnes ornamentos litúrgicos, y recordar el amor devotísimo al Señor Sacramentado, era para mí una sutil y firme invitación a amar y servir al Señor desde el corazón de la Iglesia, que es la liturgia, sobretudo la liturgia de la Eucaristía.

De normal el varón es algo abandonado cuando se trata de cuidar la propia apariencia, el vestir digno y las formas de proceder ante los demás; también el sacerdote puede llegar a ser rudo en su propio cuidado, y en la manera de cuidar las realidades sagradas. Pero independientemente de la aspereza connatural que cada uno puede llegar a tener, el sacerdote trata continuamente con realidades sagradas, tiene de continuo un diálogo con el Señor presente en la Eucaristía, sea nivel personal, sea como pastor de un pueblo.

Por ello, mirar la devotísima postura del Padre Bau era para mí una firme exhortación de poner el corazón en las cosas que se hacen, también cuando fuese el momento de realizar los gestos sencillos y modestos previstos por la liturgia de la Iglesia, para reverenciar, amar y servir mejor al Señor, sobretudo en su sacratísima presencia eucarística. No me inspiraba a tener un simple mecanicismo litúrgico, sino más bien, en ser sencillo en medio de la solemnidad, a ser amoroso mediante el culto público de la Iglesia, a transmitir la vida de la gracia mediante esas mediaciones corporales y materiales. Ruego día a día que el corazón no se me vuelva frío por el embotamiento de la mente o por la comodidad de lo simplón, sino que se caldee siempre en las fuentes del amor del Señor, por mediación de la liturgia de la Iglesia.

Amar al propio sacerdocio, recibido como don y dado a los demás gratuitamente, y adorar debidamente la alegre presencia del Señor, en la Eucaristía y los demás sacramentos, pareciera ser el grato recuerdo y enseñanza constante que conservo del Padre Bau, en mi mente y en mi corazón. Ojalá que un día pueda llegar a ser un fiel imitador de tales virtudes, ayudado por el Señor, la Virgen Santísima de los Desamparados, el Santo Fundador Tomás de Villanueva y, ciertamente, por el propio Padre Bau, en la medida en que goce de Dios.

Frank Suárez Minaya, antiguo colegial  
Párroco de la “Virgen del Carmen”  
Huaura, Lima (Perú)

## EL ARTE DE LA ORACIÓN

El arte de la meditación pertenece a la ciencia de los Santos, es obra más divina que humana y consta de mucho menos de reglas que de la ilustración del Espíritu Santo. Todos los escritos de nada nos aprovecharían sin el piadoso deseo de nuestro corazón de adelantar en la virtud, ni este deseo aprovecharía tampoco sin la gracia del Divino Espíritu santificador. Bien mirada la estructura de este método, es tan sencilla que en seguida se comprende, percibiéndose la gran trabazón



que existe en todas sus partes y viéndose que es mucho más fácil de los que a primera vista parece.

Los principiantes propenden a prescindir de ciertos pormenores, pero tengan por seguro, y la experiencia se lo hará ver, que con algún tiempo de ensayar bien este método, se logran frutos maravillosos. Usemos, pues, de todas las industrias con un vivo deseo de adelantar, y pidamos y esperemos confiadamente los auxilios de la divina gracia, que nos tiene prometidos “el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación” (2 Cor 2, 2).

D. José Bau, Pbro.

**APLICAOS A SER CONFIRMADOS EN LAS DOCTRINAS DEL SEÑOR Y DE LOS APÓSTOLES, PARA QUE TODAS LAS COSAS QUE HACÉIS OS SUCEDAN FAVORABLEMENTE**

**Donativo:**  
**Benjamín Ferrandis Bau**  
**800 euros**

Para cualquier información o comunicación de favores recibidos del Siervo de Dios, pueden dirigirse a:

«Causa D. José Bau»  
Colegio Sto. Tomás  
de Villanueva  
Pintor Sorolla, 15-B  
46002 Valencia

ORACIÓN (para uso privado)

Padre Santo, te doy gracias por los dones que concediste a tu hijo José Bau; le llamaste al sacerdocio, le diste un amor singular a la Virgen y una entrega total al bien de las almas y a la santificación de los sacerdotes. Te ruego glorifiques a tu siervo para que sea ejemplo de los fieles en su vida de unión con María y modelo de los párrocos en su labor pastoral. Padre bueno, concédeme la gracia que te pido por intercesión del Padre Bau, si es para gloria tuya y bien de mi alma.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

*(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)*

También pueden comunicarlo a: [santotomasdevillanueva@hotmail.com](mailto:santotomasdevillanueva@hotmail.com)

Disponemos de una sección en nuestra página web en la se muestran datos biográficos del Padre Bau, así como diversos estudios sobre su espiritualidad, celo pastoral, etc. Además ponemos a su alcance en formato electrónico todas las Hojas Informativas Pro Causa de Beatificación.

**[www.santotomasvalencia.com](http://www.santotomasvalencia.com)**

Puede hacer su donativo para la Causa en la Cuenta de BANKIA:

**ES84 2038 9933 1130 0015 1735**

TC: «Pro Causa de Beatificación de José Bau»